

ANTONIO FERRES  
TIERRA DE  
OLIVOS

## el nuevo libro de viajes

El reciente —y excelente— libro de viajes de Antonio Ferrés, "Tierra de olivos" (Editorial Seix-Barral, Barcelona, 1964), constituye un nuevo y significativo exponente de la evolución de este género en la nueva literatura española. Está todavía por hacer un estudio que nos muestre cómo, desde el 98 hasta hoy, nuestros escritores han visto el paisaje de España; es decir, un estudio no referido exclusivamente a una generación literaria, sino a todo un proceso, jalonado por las sucesivas, diversas y a menudo contradictorias formas como las distintas generaciones se han enfrentado con el paisaje español, con sus características, con su tipicidad. Una crítica literaria lo suficientemente atenta y rigurosa, encontraría aquí un material de primer orden para comprender, además, la evolución misma de nuestra literatura. Por razones que acaso no hayan sido todavía precisadas (entre estas razones habría que incluir, por una parte, la herencia —muy determinante— del 98, y, por otra, la importancia del elemento rural en la vida de nuestro país), por razones todavía imprecisas, decía, lo cierto es que —salvo algunas excepciones— el escritor español se define muy especialmente en la manera como su sensibilidad reacciona ante el paisaje de España. Podríamos decir que éste es con frecuencia una piedra de toque fundamental.

El necesario estudio a que vengo aludiendo nos evidenciaría lo que las distintas generaciones han visto —o no han visto— en las tierras de España. Y no solamente eso, sino también por qué han visto unas cosas antes que otras y por qué han elegido hablar antes de éstas que de aquéllas, etcétera. Desde el 98, el escritor español ha proyectado sobre el paisaje de España su propia visión de España. El paisaje ya no era inocente. En él estaba contenida la historia. En él estaba contenida la sociedad. Nadie —desde el 98— ha podido hablar de una puesta de sol como un gozo puro y simple, pues se suponía que esa puesta de sol tenía "algo" que ver con "todo" lo demás. Incluso en aquellos escritores que han tratado de dar una imagen esteticista del campo español, buscando en éste la belleza por la belleza misma, cabe advertir —en su exaltación encomiástica— una manifiesta actitud ideológica.

Todo este proceso a que me refiero, que es expresivo del proceso de nuestra literatura contemporánea, desemboca en una nueva literatura de viajes, que cuenta ya con varios títulos de positivo interés —"Campos de Nijar", "La Chanca", "Caminando por las Hurdes", etc.—. Esta nueva literatura de viajes —y en ella hay que contar, desde ahora mismo, "Tierra de olivos"— se singulariza principalmente por retomar el espíritu crítico del 98, al mismo tiempo que manifiesta una preocupación de signo predominantemente social. Lo que los jóvenes escritores buscan en el paisaje es al hombre y lo que ante todo quieren reflejar es la forma como ese hombre está en el paisaje: sus condiciones de vida. Al propio tiempo, y como característica estética más acusada, es preciso señalar —más allá de particularidades personales— la máxima sencillez expresiva. En "Tierra de olivos", por ejemplo, vemos cómo ese personaje-testigo (el autor ha introducido en su relato un personaje: un viajante de comercio, en ruta por diversos pueblos de Córdoba y Jaén) va contando, de manera casi coloquial, todo cuando ve y oye. Y lo que ve y oye es, sencillamente, impresionante.

A mi juicio, Antonio Ferrés —autor de las novelas "La Piqueta" y "Los vencidos"; autor, en colaboración con Armando López Salinas, de "Caminando por las Hurdes"— ha escrito un libro de gran valor, porque es un libro lleno de verdad y de vida. Desde un punto de vista literario, por otra parte, es preciso decir que "Tierra de olivos" tiene una prosa muy ágil, salpicada aquí y allá de descripciones de una gran plasticidad, y abundante en giros y expresiones populares de la mejor ley.

RICARDO DOMENECH

vamos  
a presumir  
con  
CORBATAS  
TERGAL®



DISTINGA  
LA ETIQUETA

**TERGAL**  
MARCA REGISTRADA

NUMERADA!